

NOEMÍ

UN VIAJE A TRAVÉS DE LA MUERTE, SEPULTURA Y RESURRECCIÓN.

Piense por un momento qué maravilloso es que Ruth, una mujer Moabita, quien no fue solo una de dos mujeres cuyo nombre es el nombre de un libro de la Biblia, sino que ella fue también una de cuatro mujeres que se mencionan en la genealogía de Cristo en Mateo. Parte de lo que hace esto notable, no es solo su presencia en esta genealogía, sino su orden específico en esta genealogía. *“Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isaí. Isaí engendró al rey David, y el rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías”*. (Mateo 1:5-6).

Ella era la bisabuela del Rey David lo cual significa que era una descendiente directa de Cristo. En otras palabras, Cristo vino a través de ella. Lo que hace esto particularmente interesante es, lo que la Ley de Moisés dice de los Moabitas. *“No entrará amonita ni moabita en la congregación de Jehová ni hasta la décima generación de ellos; no entrarán en la congregación de Jehová para siempre,”* Deuteronomio 23:3.

¿Cómo puede ser que David, el bisnieto de esta mujer moabita y el tataranieta de una ramera de la tierra de Canaán, no solo llegara a ser el Rey de Israel, sino que también adorara ante el Arca del Señor en el tabernáculo de David? Esto parece contrario a la ley de Moisés. Él no solo entró a la congregación del Señor, él adoraba ante el Arca misma. Recordemos que solo el sumo sacerdote de Dios, se suponía podía estar ante el Arca. Así que, ¿cómo podía David ser la nieta de los ojos de Dios? Si él hizo esas cosas, que parecían tan contrarias a la ley, ¿cómo podía decir que amaba la ley de Dios? ¿Podrá ser que el propósito de Dios no es solamente que vivamos de acuerdo a la ley? Por supuesto, nosotros como cristianos decimos que creemos que nuestra salvación es por fe, ¿pero es así como vivimos?

¿Verdaderamente comprendemos la gracia de Dios y lo que significa no vivir por la ley? Esto se puede ver claramente en este libro. Ruth era una moabita y probablemente creció adorando dioses falsos, pero su identidad y genealogía fueron completamente cambiadas. Ella llegó a ser parte de Israel, por fe. El libro de Romanos dice de Abraham: *“Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.”* (Romanos 4:11-12)

Ruth era una moabita por nacimiento natural, pero vino a ser una israelita por fe. Esto también le pasó a la madre del hombre que llegaría a ser el esposo de Ruth. Dos generaciones consecutivas que no fueron innatas de la sangre de Abraham. ¡Qué testimonio a la verdad del evangelio! Rahab la ramera y Ruth la moabita, incluidas en la línea de Cristo. Estas mujeres no solo fueron incluidas en Israel, sino que también en la línea directa del Mesías. Nosotros vemos nuestras propias vidas naturales y pensamos “¿cómo Cristo podría salir de mí?” Vemos con nuestros ojos naturales y nos preguntamos, “¿podrá salir algo bueno de Nazaret?” La respuesta a esta pregunta se encuentra EN CRISTO. Aparte de Él no tenemos ninguna esperanza que de nosotros

salga algo bueno, pero en Él estamos crucificados y sepultados; y Él, solamente Él es resucitado, para que ahora nosotros podamos decir: No Yo, Sino Cristo.

“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.” 2 Corintios 4:6

Es importante que comprendamos que lo que nos sucedió a nosotros, fue más que solo aceptar una nueva serie de valores o doctrinas. Ya no pertenecemos a la misma genealogía de Adán en la que nacimos. *“El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”, (Colosenses 1:13) “los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Juan 1:13).* Como Rahab y Ruth, hemos sido hechos parte de una genealogía que produce Cristo. Sin embargo, la presencia de Ruth en la genealogía de Cristo no es el único aspecto sorprendente aquí, sino cómo ella llega ahí.

Primero, vamos a ver a Elimelec el esposo de Noemí. (Ruth 1:2). Aquí tenemos un hombre que vivía en Belén: “casa de pan” con su familia. Él habitaba en la Tierra Prometida, pero escogió abandonar ese lugar para buscar comida en otro lugar. ¿Cómo pudo abandonar la casa de pan para buscar pan? Bueno, algunas cosas nos van a decir cómo paso esto.

Primero, la Biblia dice que este relato sucedió bajo el gobierno de los jueces. Israel ya había pasado sobre el Jordán y estaba en la tierra que Dios le había prometido; sin embargo, los israelitas no obedecieron completamente al Señor. Esto se puede ver si leemos los dos primeros capítulos de los Jueces. Así es como nosotros le servimos a Dios por medio de nuestra carne. Nuestras intenciones son obedecerle al Señor completamente, pero cuando nos encontramos en circunstancias que parecieran contradecir lo que Dios nos ha dicho, entonces nos detenemos. Empezamos a justificarnos, porque no podemos ir por el camino que Dios nos mostró, y decimos: “este enemigo tiene carros de batalla de hierro que no podemos derrotar”. Nos damos por vencidos ante el método de Dios, y usamos otros medios para conquistar lo que creemos que Dios quiere, o simplemente para obtener lo que queremos. Fallamos al no ver lo que Dios ya ha provisto para sacarnos y llevarnos a lo que Él ha determinado. Nosotros fallamos al no ver que Dios nos ha puesto en La Tierra que fluye leche y miel, porque ésta no tiene esa apariencia ante nuestra mente carnal. Por último, el camino que escogemos nos conduce a una prisión de circunstancias, de las cuales parece no haber escape.

Un versículo clave que describe este gobierno de los jueces, se encuentra en el último capítulo de este libro. *“En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.” (Jueces 21:25).* Cada hombre hacía lo que le parecía correcto a sus ojos; esto describe el árbol del conocimiento del bien y del mal. Nosotros siempre tratamos de coger el fruto bueno, no comprendiendo que el problema no es el fruto malo del árbol del que estamos comiendo, sino que estamos comiendo del árbol incorrecto completamente. A nuestro mejor juicio, a esta situación le sigue faltando Dios, porque nuestra mente carnal es enemistad contra Dios, aun cuando ésta piensa que está haciendo las cosas correctas. Así fue como Elimelec justificó dejar la casa de pan, la tierra de promesa, para ir a Moab. Cuando no comprendemos verdaderamente que ya hemos entrado en la tierra que Dios prometió, es fácil para nosotros dejar ese lugar, e ir

a buscar las cosas que necesitamos a otra parte. Nos hemos unido nosotros mismos, a esta perspectiva terrenal y carnal que fluye de nuestra naturaleza adámica. Esta naturaleza puede buscar cómo servirle a Dios, pero siempre se queda corta.

Así que Noemí fue influenciada por algo sobre lo que ella no tenía control. Pablo lo dice de esta manera: *“Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.”* (Romanos 7:19-21). Así que, aunque somos influenciados como Noemí, solo somos influenciados por nuestras pasiones pecaminosas, por la naturaleza de pecado que mora en nosotros *“Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie.”* (Santiago 1:13) Cuando un hombre es tentado, es por sus propias pasiones que lo dominan y sirven como carnada. Por aquél a quien ella se había unido, ahora estaba en esclavitud, atrapada en Moab. Su situación parecía imposible, desoladora; sin embargo, el esposo quien la condujo a ese lugar ya había muerto. *“Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera. Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.”* (Romanos 7:3-4)

“Aconteció después de la muerte de Josué, que los israelitas consultaron a Jehová, diciendo: ¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos? Y Jehová respondió: Judá subirá; he aquí que yo he entregado la tierra en sus manos. Y Judá dijo a Simeón su hermano: Sube conmigo al territorio que se me ha adjudicado, y peleemos contra el cananeo, y yo también iré contigo al tuyo. Y Simeón fue con él. Y subió Judá, y Jehová entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo; e hirieron de ellos en Bezec a diez mil hombres.” (Jueces 1:1-4)

Dios les había dado a los israelitas un lugar donde morar: la tierra prometida de Canaán; y ahí era donde ellos tenían que morar a pesar de cómo se vieran las cosas externamente. Dios les prometió que si lo seguían a Él y lo ponían a Él de primero, habría una tierra donde fluía leche y miel. Ya habíamos dicho que los israelitas no lo obedecieron completamente, ya que la raíz de esa desobediencia era muy simple, su falta de fe. Ellos ponían la mirada en sus propias habilidades y recursos, como sus medios para expulsar a los habitantes, pero Dios les dijo que Él los haría salir delante de ellos, Éxodo 33:2 *“y yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al cananeo y al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo”*

Esta fue la raíz de su fracaso: pensaban que ellos mismos tenían que poseer la tierra para Dios, cuando en realidad Dios quería poseer la tierra para ellos, por medio de ellos. Esto no es muy diferente de la manera en que muchos cristianos tratan de servirle a Cristo; tratan por medio de su propia carne de hacer lo que solo puede ser hecho a través de Cristo. El resultado es un fracaso y un justificarse a sí mismo.

Debemos quitar los ojos de nosotros mismos y ponerlos en Dios. Esto no se trata de un ejercicio religioso, se trata de la relación que Dios desea tener con su pueblo; pero nosotros muy fácilmente nos perdemos de esto. En vez de permitirle a Dios obrar a través nuestro, buscamos trabajar para Dios. El punto engañoso es, que externamente, por lo menos al principio, estas dos cosas parecieran lo mismo, pero hay una gran

diferencia. No solo es nuestra carne, nuestra mente carnal, incapaz de seguir a Dios, sino que la Biblia dice que es enemistad contra Dios. *“Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden;”* (Romanos 8:7). Por lo tanto, realmente nosotros como Elimelec fallamos y al final nos encontramos trabajando contra el propósito de Dios. Levantamos la mirada y nos encontramos en esclavitud, y como Israel, en necesidad de un libertador. Este gobierno regía en Israel cuando Elimelec llevó a su familia a Moab y este gobierno, regía en él también. El buscaba ser liberado de sus circunstancias en la tierra de Moab.

Como cristianos, nosotros podemos muy a menudo ser culpables de este mismo disparate. Nos encontramos en circunstancias difíciles y ponemos nuestros ojos en la situación externa, en vez de ponerlos en el Señor. Este es el inicio de nuestro pesar, porque desde ese lugar le permitimos a la mente carnal justificarse, por buscar en otra parte la liberación; aunque la palabra de Dios claramente nos dice, *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”* Mateo 6:33. En lugar de eso, ponemos nuestros ojos en el viento y en las olas, como hizo Pedro y nos encontramos hundiéndonos en nuestras circunstancias abrumadoras y en necesidad de Cristo, para que nos alcance y nos saque. ¿No sería mejor solo poner nuestros ojos en El y continuar caminado sobre esas cosas que nos quieren hundir?

Debemos darnos cuenta de nuestra constante necesidad del Señor, pero esta necesidad no solo se relaciona con nuestras circunstancias, ni con satisfacer nuestras necesidades; necesitamos a Jesús porque hemos sido unidos a Él. Lo necesitamos a Él como la rama necesita la vid. Lo necesitamos a Él como los dedos necesitan la mano. Si nosotros comprendemos la relación de “uno” a la que Cristo nos ha traído, veremos qué tan ridículo sería tratar de dejar ese lugar. Caminar sin Cristo, es caminar sin vida. Dejar la tierra para encontrar pan es como un dedo que deja la mano para encontrar alimento. Tal como el caso de Elimelec, solo puede haber una sola consecuencia, un solo resultado cuando dejamos ese lugar: ¡muerte!!! Elimelec y dos de sus hijos murieron en Moab. Estamos unidos a Cristo. ¡Él es nuestra Vida!!! Ahora somos hueso de sus huesos y carne de su carne. Sin embargo, la muerte no es el final de la historia.

Dios es tan precioso; sus caminos son más altos que los nuestros. Él le ha ordenado a la vida salir de la muerte. A pesar de que Elimelec llevó a su familia a la muerte, Dios estaba preparando una resurrección; a pesar del fracaso del hombre, Dios se vio obligado a traer vida. ¿Ve Usted? La Fortaleza de Dios se perfecciona en nuestra debilidad. Aquí está Noemí, empezó con un marido y dos hijos y ahora está sola.

Es en Noemí en quien nos vamos a enfocar ahora, porque no es por la muerte de Elimelec o la de sus hijos, que la Vida viene a Ruth; sin embargo Dios sí uso el fracaso de Elimelec. Siempre es la muerte de Cristo la que trae la Vida, pero ¿a dónde podemos encontrar la muerte de Jesús en este libro del Antiguo Testamento? Podemos encontrar esta muerte en la persona de Noemí.

La muerte que Noemí experimentó, no fue su propia muerte, sino la muerte del Señor obrando en ella. Primeramente no era para ella sino para otros. *“De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.”* 2 Corintios 4:12. El primer receptor de ésta, fue Ruth. La muerte que Noemí experimentó, trajo a Ruth a resurrección. ¿Dónde está esto en el libro de Ruth? Veámoslo en el relato.

Rut 1:5-17 *“Y murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido. 6 Entonces se levantó con sus nueras, y regresó de los campos de Moab; porque oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado a su pueblo para darles pan. 7 Salió, pues, del lugar donde había estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron a caminar para volverse a la tierra de Judá. 8 Y Noemí dijo a sus dos nueras: Andad, volveos cada una a la casa de su madre; Jehová haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con los muertos y conmigo. 9 Os conceda Jehová que halléis descanso, cada una en casa de su marido. Luego las besó, y ellas alzaron su voz y lloraron, 10 y le dijeron: Ciertamente nosotras iremos contigo a tu pueblo. 11 Y Noemí respondió: Volveos, hijas mías; ¿para qué habéis de ir conmigo? ¿Tengo yo más hijos en el vientre, que puedan ser vuestros maridos? 12 Volveos, hijas mías, e idos; porque yo ya soy vieja para tener marido. Y aunque dijese: Esperanza tengo, y esta noche estuviese con marido, y aun diese a luz hijos, 13 ¿habíais vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿Habíais de quedaros sin casar por amor a ellos? No, hijas mías; que mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de Jehová ha salido contra mí. 14 Y ellas alzaron otra vez su voz y lloraron; y Orfa besó a su suegra, mas Rut se quedó con ella. 15 Y Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella. 16 Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. 17 Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos.”*

Antes de que la familia de Noemí llegara a Moab, Ruth probablemente sabía muy poquito acerca del Dios de Israel. Ella probablemente escuchó alguna historia, pero para ella, seguro eran solo historias. Sin embargo, de un momento a otro aquí hay una familia de Israel viviendo muy cerca. ¿Cómo llegó Ruth a conocer a esta familia? ¿Cómo llegó a casarse con un hijo de Noemí y después con Booz? ¿Qué provocó que esta mujer cambiara tan drásticamente, y que Booz llegara a ver tanta belleza, no externamente sino en su naturaleza?

Ruth 3:11-12 *“Ahora pues, no temas, hija mía; yo haré contigo lo que tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa. 12 Y ahora, aunque es cierto que yo soy pariente cercano, con todo eso hay pariente más cercano que yo.”*

Noemí pensaba que no tenía nada que ofrecerle a nadie en este punto de su vida. Cuando ella regresó a Israel, declaró que se había ido llena pero que regresaba vacía. Esta declaración era real en un sentido. Noemí se había dado cuenta que no tenía nada en sí misma, pero como habíamos visto antes, nosotros no vivimos por medio de nuestros recursos. Noemí llegó a tal punto de debilidad, de vacío y quebranto, que le permitió a Cristo que desde ese momento en adelante, empezara a brillar. Fue en ese estado, en el que yo creo, Ruth empezó a ser afectada por esa vida. Sin tener en cuenta cuándo sucedió, hubo un punto en que Ruth reconoció que ella tenía que tener esa vida, que vio operando en Noemí. Empezó a reconocer en Noemí, un poder transformador que hacía que esa mujer, aun en muerte, de alguna manera manifestara la vida. Muchos, tal vez nunca lo hubieran notado, pero una persona como Ruth cuyo corazón estaba en un lugar de sed, desesperada por agua en una tierra reseca, lo vio muy claramente.

Ruth decidió que ella tenía que conocer al Dios que motivaba a Noemí, a ser tan diferente. Esto se hizo evidente por la declaración que Ruth hizo: Rut 1:16-17

“Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. 17 Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos.”

Algo causó esta lealtad y amor que Ruth le tuvo a Noemí, algo muy poderoso transformó a Ruth de una Moabita a una verdadera Israelita. Así pues, Ruth se aferró a Noemí; pero Orfa besó a su suegra y se despidió. Ruth se agarró de Noemí, aquella mujer que se sentía vacía e inútil, se aferró bien a esa valiosa vida. Ruth se unió y se identificó con aquélla que había traído la única luz que había visto en su oscuridad.

Estas dos mujeres eran las nueras de Noemí, pero Orfa dio media vuelta y se fue a su vida antigua. ¿Quién podría culpar a Orfa? Ella no hizo nada malo, ella solo estaba buscando cómo ver por ella misma; no había nada para ella en esa nueva tierra, porque su identidad permanecía en la tierra de nacimiento, en la tierra de Moab. Hubiera sido muy tonto que ella fuera tras Noemí. Ahí no había nada para ella, y después de todo, la misma Noemí la motivó a que regresara. Noemí no encontró ninguna malicia en contra de Orfa por su regreso. Ella quería que supiera que no había nada que pudiera ganar si continuaba.

Sin embargo, Ruth vio la situación con ojos diferentes. Había una desesperación, una determinación, un hambre en su corazón que no hubiera sido satisfecha por nada menos que por la vida que ella había experimentado a través de Noemí. Ella había empezado a unirse en espíritu a Israel. No buscó su propio beneficio, o sus propios deseos, sino puso a otros antes que ella; pudo ver que no solo se trataba de ganar, sino que puso el bienestar de Noemí antes de su propio bienestar. Haciendo esto, Ruth empezó un proceso que la transformó en la novia del corazón de Booz. Él vería a la novia en ella, cuando nadie más pudo verlo. Él vería a Cristo donde ningún otro en Israel, ni siquiera hubieran soñado verlo. Él vería la naturaleza y el carácter del Señor que él amaba, donde otros solo vieron a una mujer foránea, una Moabita cuya descendencia sería incapaz de entrar en el Templo del Señor por diez generaciones - ¿o podrían ellos?

Así que cuando Noemí escuchó que había pan en Belén, regresó a la casa de pan y haciendo eso llevó a esa mujer Moabita. Ruth cruzó el Jordán y entró a la tierra que Dios prometió. Cruzar el río Jordán era tipo de muerte para Israel, así que al cruzar el río Jordán, ella también dejó atrás su vieja identidad y entró a una nueva vida. Ruth la Moabita quedó atrás y una nueva Ruth emergió al otro lado. Esta mujer era una Israelita, una hija de Abraham, con una nueva familia y genealogía. Esta nueva vida no era la vida de una Moabita tratando de encajar en, sino la vida de una que estaba verdaderamente unida a. Ella empezó a través de las instrucciones de Noemí, a aprender qué significaba vivir esta nueva vida. Así es como Ruth se halló en los campos de Booz cosechando.

La reacción de Booz hacia Ruth muestra una profundidad de carácter en él, que era raro en Israel. El no consideró a Ruth con los ojos terrenales, con los ojos de la carne, sino que la vio como el Señor la veía. El no la vio como Moabita, sino injertada en Israel. Solo viéndola de esta manera, Booz fue capaz de actuar como novio - redentor para Ruth. El no la vio como una, que de alguna manera, había ensuciado a su familia o a Israel, sino como una que había sido unida a Israel. El reconoció que el carácter y la naturaleza que estaban en ella, era el mismo carácter que estaba en El. El vio a una

mujer que estaba trabajando en su campo para alimentar a su familia, para alimentar a Noemí que era parte de su familia. El vio a una mujer que dejó atrás todo lo que alguna vez fue, que renunció a todo lo que podía tener, por cuidar y amar a una, quien no tenía nada que devolverle. El vio a Jesús, el Cordero de Dios, Aquél que él amaba con todo su corazón, manifestado en esa mujer. El vio un tesoro en esa vasija de tierra. Así es como nuestro novio nos ve, y es como Él desea que nos veamos unos a otros.

Booz compró ese terreno no por el terreno, sino por el tesoro que vio en ese terreno. El otro novio redentor que tenía la oportunidad de comprar el terreno, no pudo percibir el tesoro que estaba enterrado ahí. Todo lo que él vio fue a una Moabita que pondría en peligro su propia y pequeña herencia. El mantuvo su pequeña herencia, pero Ruth y Booz estaban unidos al UNICO que tenía una mayor herencia. Ellos se hicieron parte de una gran nube de testigos que llegaría a producir a Cristo.

Lo siguiente, fue ¡¡algo extraordinario!! Recordemos que Ruth no estaba unida a Israel sin costo. Hubo un precio que no solo Booz tuvo que pagar, sino que el gran precio fue pagado por Noemí. Ella fue llevada a muerte para que Ruth pudiera recibir vida. Ella salió llena y regresó vacía; parecía que había tenido todo en el principio, pero ahora no tenía nada.

Sin embargo, vean lo que las mujeres le decían a Noemí: Rut 4:14-17 *“Y las mujeres decían a Noemí: Lado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel; el cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos. Y tomando Noemí el hijo, lo puso en su regazo, y fue su aya. Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: Le ha nacido un hijo a Noemí; y lo llamaron Obed. Este es padre de Isai, padre de David.”*

Por eso, Dios declara que aquel fruto, que había nacido de Ruth, era fruto de Noemí. Este niño nació a través del novio - redentor y por eso llevaba el nombre del hijo de Noemí. Así que de la muerte salió vida. De alguna manera, sin ningún esfuerzo de su parte, este fruto fue considerado por Dios como de Noemí. Un hijo le es nacido a Noemí. El hijo nació a través de Noemí. De esta manera, a través de la muerte de Noemí, vino la Vida a Ruth y a todo Israel; así es como continuó la genealogía de Cristo. Noemí no vio venir esto. Sin embargo, Dios es mucho más grande que nuestra debilidad o carencia, porque fue de esa debilidad y carencia que Dios produjo este fruto, este fruto para Dios. A pesar de que el hijo vino de los lomos de otro, ese otro estaba unido al mismo Señor. Noemí y Ruth eran una con el Señor, así que cuando Ruth dio a luz aquel fruto, se lo llevó a Noemí. Por eso la historia fundamental aquí, es el viaje de Noemí desde la esterilidad a la fertilidad, pero ese viaje no termina con una gran victoria individual a través de Noemí, sino a través de la comprensión de verse como una con Ruth, con Israel, y sobre todo con el Señor. Amén.